

**¿ES LA COMUNICACIÓN SIMBÓLICA UNA CARACTERÍSTICA DEL COMPORTAMIENTO QUE DISTINGUE A LOS HUMANOS MODERNOS (*HOMO SAPIENS*) DE OTROS HOMÍNINOS?
EL COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO EN EL PLEISTOCENO**

**IS SYMBOLIC COMMUNICATION A BEHAVIOURAL FEATURE THAT DISTINGUISHES MODERN HUMANS (*HOMO SAPIENS*) FROM OTHER HOMININS?
SYMBOLIC BEHAVIOUR IN THE PLEISTOCENE**

Rocío GÓMEZ PUERTA

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz. Av. Dr. Gómez Ulla, 1, 11003, Cádiz
Correo electrónico: rociogomezpuerta@gmail.com

Resumen: La comunicación simbólica infiere el uso de símbolos como medio de comunicación. En otras palabras, se usan símbolos para comunicarse. Para contestar a la pregunta principal de este ensayo, este trabajo analizará qué es un símbolo. En segundo lugar, cómo los símbolos son usados por sus usuarios y quiénes son estos. Posteriormente, examinará la importancia de la comunicación y qué causa la aparición de la capacidad comunicativa a través de símbolos. De este modo, se defenderá la hipótesis de que no sólo otros homíninos sino también otras especies sociales son capaces de comunicarse simbólicamente. La metodología principal de este trabajo es la evaluación y crítica de la literatura simbólica en el Pleistoceno, desde la que se demuestra una gran problemática de perspectiva.

Palabras Clave: Símbolos, comunicación simbólica, homíninos, especies sociales.

Abstract: Symbolic communication infers the use of symbols as communicative media. In other words, symbols are used in order to communicate. In the interest of answering the primary question, this essay will look at what symbols are. Secondly, how they are used by their users and who they are. Afterwards, it will review the importance of communication and what causes the emergence of the capacity of symbolic communication. In conclusion, I will argue that not only other hominins, but also other social species are able to communicate symbolically. The methodology of this work is based on the evaluation and criticism of symbolic literature throughout the Pleistocene, which demonstrates a significant issue regarding commonplace perspective.

Keywords: Symbols, symbolic communication, hominins, social species.

Sumario: 1. ¿Qué es un símbolo? 2. El comportamiento simbólico en el Pleistoceno. 3. Problemas con el comportamiento simbólico en el Pleistoceno. 4. El simbolismo homínino. 5. El simbolismo en otras especies. 6. Discusión y puntos concluyentes. 7. Bibliografía.

1. ¿Qué es un símbolo?

La mayoría de los investigadores interesados en símbolos aceptan el uso de la semiótica de Peirce. La semiótica es el estudio de los signos y símbolos (Rossano, 2010). Fue, primeramente, desarrollada a través de los trabajos de Saussure en lingüística y luego extendido por Peirce, ambos durante finales del siglo XIX. Los trabajos de Saussure correspondían al significador y el significante (algo que representaba alguna otra cosa – un sig-

no – y un concepto) mientras que Peirce incluyó “el contexto”. Saussure asumió que el significado entre el significador y el significante era arbitrario, para Peirce, este significado no era arbitrario sino dado en un cierto contexto. Este debate condujo a algunos investigadores a analizar la semiótica, que viene siendo el estudio de la “producción de significado” (Kissel y Fuentes, 2017).

Dejando atrás la lingüística, la semiótica de Peirce presenta una orientación más oportunista para el estudio de los símbolos y sus significados

en los campos de la Antropología y la Arqueología. Los académicos de estas disciplinas defienden la segunda tricotomía de Peirce donde aparecen el ícono, el índice y el símbolo, tres niveles diferentes donde el significado es atribuido entre el signo y el objeto. El ícono es un signo que se parece a lo que significa. El índice es un signo que indica parcialmente la presencia de lo que significa. Un símbolo es un signo cuya relación con el objeto o concepto es arbitrariamente acordada entre sus usuarios (Kissel y Fuentes, 2017). El ícono y el índice tienen relaciones directas por asociación mientras que el símbolo no necesita un significado directo y asociativo, ni siquiera apuntes de que se parezca a nada en particular, su significado es, más bien, socialmente establecido (Rossano, 2010).

Así pues, el símbolo es un signo que representa algo indirectamente, cuyo significado es acordado culturalmente entre sus miembros sociales. La propia naturaleza del símbolo influenció a muchos investigadores, como a la antropóloga y lingüista LeCron Foster (1993), a asumir que sólo las especies culturales podrían crear símbolos porque tenían, precisamente, cultura y que, por "miembros culturales", muchos pensaron sólo en el *Homo sapiens*. Así, durante décadas, y aún muy debatido, los investigadores reconocen que la creación y uso de símbolos sólo se encuentra en humanos anatómicamente modernos. El comportamiento simbólico se otorgó como un rasgo humano diferenciado de otras especies. La relación entre simbolismo y cultura fue tan obvia hasta el punto en que la cultura sólo fue descrita por símbolos y que, sin símbolos, no habría cultura (LeCron Foster, 1993).

Esta manera de pensar es apropiada para la Antropología ya que su principal interés es la naturaleza humana a través de diferentes sociedades. Sin embargo, los arqueólogos y los antropólogos evolucionistas tratan con diferentes especies. Algunos autores han argumentado que otros homíninos, al menos los neandertales, podrían haber conservado cultura (Nowell, 2010) aunque otros prefieren guardar esta capacidad simbólica para los *Homo sapiens* (Rossano, 2010). Por ejemplo, siguiendo la tricotomía de Peirce, Rossano argumenta que el index y el ícono pudieron ser creados por homíninos predecesores pero que la completa capacidad del comportamiento simbólico es un "rasgo sapiens" (mi propio énfasis). Sin embargo, el principal problema de los arqueólogos es la incapacidad de diferenciar qué es un símbolo en el registro arqueológico durante el Paleolítico. Dado

que un símbolo es diferenciado de otros signos por su significado cultural arbitrario, los arqueólogos quienes intentan interpretar el comportamiento de los homíninos (incluyendo *H. sapiens*) desde los restos arqueológicos, tienen poca o ninguna evidencia de los pensamientos culturales de estos individuos. Así pues, cualquier signo podría haber sido un símbolo en sociedades pasadas o, algunos símbolos en los que los arqueólogos podrían pensar que pudieran haber sido simplemente signos o cualquier otra cosa que no aportaría ningún significado (Henshilwood y Marean, 2003). Concerniente a este asunto, algunos investigadores han cesado de intentar descifrar el significado de algunos posibles símbolos (Kissel y Fuentes, 2017).

Kissel y Fuentes (2017) proponen buscar la funcionalidad del signo arqueológico en lugar de su posible significado. Volvieron a la semiótica de Peirce, a su primera tricotomía, para entender cómo los símbolos pueden mantener significado. Esta nueva tarea concierne en el proceso de la producción del significado - cómo un signo significa. Ellos describen la primera tricotomía de Peirce: cualisignos – se representan a sí mismos y a su cualidad; sinsigno – presenta los hechos esenciales de aquí-y-ahora; y legisignos – presentan significado por convención a través de su producción y uso regular. Por lo tanto, estos autores tratan de identificar signos sin la necesidad de buscar su significado particular; ya que los símbolos parecen difíciles de identificar.

2. El comportamiento simbólico en el Pleistoceno

El debate actual no se sitúa sólo en qué tipo de tricotomía se usa para estudiar el registro arqueológico. En muchas ocasiones, los investigadores no concuerdan en qué podría haber sido un símbolo incluso si decidieran usar la segunda tricotomía. Por ejemplo, Rossano (2010) argumenta que el uso de pigmentos, como el ocre rojo, fue usado como ícono mientras que los líticos bifaces y otras herramientas y adornos fueron ejemplos de índice. Este registro material es también asociado a otros homíninos desde hace 1,5 Ma. Para Rossano, el simbolismo sólo se origina junto con el *H. sapiens* y basa este argumento en la aparición de la memoria de trabajo y el lenguaje, también asumiendo sus enlaces con el *H. sapiens*. Por el contrario, Barham y Everett (2020) deducen que las herramientas líticas tan tempranas como las de la

¿Es la comunicación simbólica una característica del comportamiento que distingue a los humanos modernos (*Homo sapiens*) de otros homíninos? El comportamiento simbólico en el Pleistoceno

industria achelense podrían haber sido ejemplos de símbolos porque, ya que se pierde el trasfondo cultural, no existe ninguna justificación para negar que estas herramientas no fuesen símbolos; y, sin embargo, existen más indicios de que las líticas tempranas podrían haber sido símbolos porque siguen unas normas y pautas culturales para su creación e infieren la necesidad de comunicación para su realización. Además, añaden que, desde la Etnografía, el objeto más simple puede guardar un gran significado entre los cazadores-recolectores. Aun así, algunas críticas podrían proponer que los cazadores-recolectores pertenecen a la especie *Homo sapiens*, conocidos por su simbolismo, mientras que la industria achelense fue primeramente usada por diferentes especies cuyo uso simbólico es controvertido.

Este debate se sitúa en la problemática de que cualquier símbolo puede ser un ícono y un índice al mismo tiempo. El significado de un ícono, que perfectamente recuerda a un objeto, puede ser modificado y acordado culturalmente. De esta forma, el ícono se convierte en un símbolo. Además, puede guardar uno o varios significados de acuerdo con sus usuarios. Dejando atrás esta problemática, Kissel y Fuentes (2017) usan la primera tricotomía de Peirce para analizar el registro arqueológico. Por ejemplo, el rojo de los pigmentos debe ser un cualisigno por su cualidad de rojo. Una vez que sea usado para “producir rojo” (e.j. marcas en la pintura rupestre), es observado como sinsigno. Sólo con su actividad regular, controlada culturalmente, es llamado legisigno. Los legisignos son difíciles de observar arqueológicamente porque se refieren a la actividad regular (los registros arqueológicos pueden ser escasos y perecederos). Sin embargo, esta clasificación crea un problema similar. Las marcas rojas de ocre pueden ser doblemente significativas: su cualidad de rojo – un cualisigno – y su uso lo hace un sinsigno. Subsecuentemente, si el uso del ocre rojo se hace popular y transmitido culturalmente, nos encontramos con un legisigno. Aunque Kissel y Fuentes intentan evitar caer en la controversia y la especulación de otorgar significados a unos posibles símbolos, su clasificación es, aun así, problemática. Los legisignos son integrados en los sinsignos y los cualisignos justo como un símbolo está integrado en el índice y el ícono. Los legisignos no pueden ser registrados hasta los restos del Paleolítico superior europeo, como muchos otros autores que no reconocen los símbolos anteriores a este episodio (Rossano, 2010).

El Paleolítico superior europeo es muy rico en su cultura material. Aunque existen varias justificaciones para explicar este hecho (como una buena preservación, la tradición investigadora del campo de la Arqueología, situaciones políticas y fácil acceso comparado con otras partes del mundo, etc.), comúnmente los investigadores describen el registro europeo como evidencias definitivas e indudables del *H. sapiens* – hasta el punto de que se crearon varias listas de “rasgos sapiens o modernos” como guía para el análisis de restos arqueológicos en otras partes del mundo (Henshilwood y Marean 2003). Pero un debate completo de estas controvertidas listas está fuera del alcance de este ensayo. Sólo hay que mencionar que el simbolismo es parte de este tipo de lista. Como se ha mencionado anteriormente, la capacidad simbólica ha sido, por mucho tiempo, considerada únicamente humana. Las primeras y mejores evidencias de simbolismo en Europa fueron el arte parietal en las cuevas del Paleolítico superior, ya que el concepto occidental del arte se considera oculto en un contexto cultural. Igualmente, el simbolismo se extendió a otros materiales como adornos, herramientas complejas e inútiles, figuras etc. Debido a su abundancia y su uso regular, estos restos materiales deben de ser legisignos, de acuerdo con Kissel y Fuentes (2017), y también símbolos, de acuerdo con Rossano (2010). Sin embargo, ¿son también símbolos o legisignos los mismos materiales si son usados en diferentes continentes? ¿y si son usados por diferentes homíninos?

3. Problemas con el comportamiento simbólico en el Pleistoceno

La forma en que los investigadores piensan influye en cómo se interpretan los símbolos paleolíticos. Los símbolos son muy controvertidos. Su significado es indescifrable si se desconoce su contexto cultural. Su identidad es también problemática. Y sus usuarios son cuestionados. Como se ha comentado anteriormente, de acuerdo con la evaluación de Nowell (2010), muchos investigadores han caracterizado el comportamiento simbólico como un rasgo único del *H. sapiens*. Al igual que otros “rasgos sapiens o modernos”, el simbolismo sufre problemas similares. Uno de los principales problemas, ya comentado, es el enfoque eurocentrista. El trabajo de Henshilwood y Marean (2003) describe claramente los problemas territoriales tan bien como lo hacen los análisis de McBearty y Brooks (2000). Sus tra-

bajos son conocidos por poner a prueba los “rasgos modernos” que fueron creados desde material del Paleolítico superior europeo y, más tarde, fueron indiferentemente aplicados en otras regiones. Ambos trabajos concluyen que el contexto territorial es esencial para la producción y creación del registro material. De forma similar, Nowell (2010), Ames *et al.* (2013), y Kissel y Fuentes (2017) también concentran su atención en el contexto geográfico y poblacional, pero además a través del Pleistoceno inferior y medio.

El equipo de investigación de Ames (2013) destaca los prejuicios entre especies cuando se interpretan restos neandertales y de *H. sapiens sapiens*. Ellos defienden que el registro arqueológico de estas dos especies es casi idéntico y la distribución de sus restos es tan disperso como la de la otra especie. Las evidencias arqueológicas sufren los mismos problemas de preservación y temporalidad, pero en general los investigadores prefieren mirar hacia el *H. sapiens*.

McBearty y Brooks (2000) argumentan que las características encontradas en el Paleolítico superior europeo puede ser encontradas mucho antes en otros lugares, como las hojas líticas o herramientas óseas, datadas en Europa alrededor de 45ka mientras que son datadas en África alrededor de 125-75ka, durante la Edad de Piedra media. Los primeros enterramientos se encuentran en Israel con una datación de 100ka. Y algunos grabados con ocre rojo fueron hallados en la cueva de Blombos algo más de 78ka. Aunque este registro es asociado con *H. sapiens*, rompe con la tradición eurocentrista. Además, Nowell (2010) añade que estas características y otros restos simbólicos se descubren también en Asia.

Henshilwood y Marean (2003) continuaron con esta producción: los mismos restos arqueológicos no sólo son encontrados en otras zonas, sino que los *H. sapiens* también manipularon diferentes materiales dependiendo del contexto territorial. Por ejemplo, las astas trabajadas sólo son encontradas en el contexto europeo del Paleolítico superior porque no estaban disponibles en África durante la Edad de Piedra media. En su lugar, estos autores sospechan un incremento en el uso de la madera y otros materiales perecederos para la producción de herramientas (argumentos basados en el registro etnográfico) ya que la vegetación fue de más fácil acceso en África, contrario a los ambientes glaciales europeos. De forma similar, las estrategias para la búsqueda de alimentos

habrían dependido de los ambientes ecológicos de cada región. Además, estos investigadores insisten en los problemas tafonómicos como la preservación del material y los problemas estratigráficos, en particular en las excavaciones más tempranas. Como conclusión, los investigadores no deberían esperar el mismo registro material en diferentes contextos, aunque se tratara de evidencias de *H. sapiens*. La diferencia no significa la ausencia de significado.

Para complicar aún más, este trabajo se concentrará en diferentes especies, que no sólo habitaron diferentes contextos geográficos sino también diferentes contextos temporales.

4. El simbolismo homínino

En lo que concierne al comportamiento simbólico, Kissel y Fuentes (2018) analizaron algunos rasgos simbólicos a lo largo del Pleistoceno para demostrar si otros homíninos fueron capaces de producción simbólica. Ellos concluyen que la aparición simbólica en el registro arqueológico es dispersa y, muchas formas de símbolos no emergieron a la vez, sino que lo hicieron de forma gradual. Así pues, el comportamiento simbólico podría haber emergido gradualmente a lo largo de la línea homínina.

El concepto simbólico difiere entre investigadores y puede ser actualizado con nuevos descubrimientos: por ejemplo, los autores describen cómo el uso del ocre rojo fue inicialmente asociado sólo con *H. sapiens* – como un “rasgo sapiens” - hasta que fue descubierto en asociación con otros homíninos. Destaca el uso del ocre rojo en Sudáfrica antes de 300ka. Los neandertales usaron y manipularon el ocre rojo con fuego tanto en los Países Bajos como en la República Checa cerca del 200ka. Los ejemplos que citan para enterramientos intencionados son el yacimiento de la Sima de los Huesos, asociados con el *Homo heidelbergensis* alrededor de 400ka, España, y los enterramientos de *Homo naledi*, datados 250-300ka aproximadamente, en Sudáfrica. Las herramientas óseas asociadas previamente con *H. sapiens* son ahora también asignadas a *H. heidelbergensis* en el yacimiento de Broke Hill, Zambia, datado hace 300ka, y, de la misma datación, algunas también se hallan en Schöningen, Alemania. En cuanto a herramientas de naturaleza orgánica, una lanza de madera muy bien preservada, cuya punta fue endurecida con fuego, desde Clacton-on-Sea, Inglaterra, fue datada con 400ka y

¿Es la comunicación simbólica una característica del comportamiento que distingue a los humanos modernos (*Homo sapiens*) de otros homíninos? El comportamiento simbólico en el Pleistoceno

asociado al *H. heidelbergensis*.

Los autores también mencionan el grabado de la valva de Trinil, Java (Figura 1) como comportamiento simbólico, que ha sido datado alrededor de 380ka y asociado con *H. erectus* (Joordens *et al.*, 2014). Algunos trabajos experimentales concluyen que este grabado fue hecho de una sola vez. Debe mencionarse también las famosas figuritas pre-sapiens Tan-Tan y Berekhat Ram. Se hipotetiza que fueron formadas naturalmente, pero modificadas por homíninos para acentuar algunas formas. La figura de Tan-Tan fue encontrada en Marruecos y datada entre 300-500ka, y así, asociada con homíninos tempranos. Sin embargo, si la fecha es más cercana a 300ka, esta figura podría ser problemática ya que restos antropológicos recientemente atribuídos a *H. sapiens* han sido encontrados en Jebel Irhoud, Marruecos. De ser así, las críticas argumentarían que *H. sapiens* estaba presente cuando se realizó la figurita Tan-Tan, y podría asignársela a ellos. Por el contrario, la figurita Berekhat Ram fue encontrada en Israel entre 470-235ka, sin ninguna asociación ósea. Estos autores han creado una base de datos online pública para el registro simbólico a lo largo del Pleistoceno medio. Para más detalles: https://marckissel.shinyapps.io/wisdom_database/ (Kissel y Fuentes, 2018).

Mencionaremos una lista de evidencias simbó-

licas paleolíticas, sino demostrar que otros homíninos también fueron capaces de realizar simbolismo. De esta forma, mencionaré algunos de los recientes descubrimientos del comportamiento simbólico homínino. En el caso de que se considere que las herramientas líticas eran símbolos, porque seguían unas normas culturales y otras características, la industria Châtelperronia es un gran ejemplo. Asociada sólo con neandertales, los estratos Châtelperronios datan las herramientas entre el Paleolítico medio y el superior junto con ornamentación y trabajos óseos (Nowell, 2010). Nowell añade que los inicios del Auriñaciense no han sido aún asociados con restos fósiles de *H. sapiens*, y abre la posibilidad de que los neandertales fueron pioneros en las industrias del Paleolítico superior.

Ya que la tradición arqueológica está situada en Europa, muchas de las evidencias relacionan al comportamiento neandertal. De oeste a este, el comportamiento simbólico neandertal ha sido también declarado en Gibraltar (Figura 2) donde se encontró un indudable grabado intencionado en la cueva de Gorham datado alrededor de 35ka (Rodríguez-Vidal *et al.*, 2014). En la Cueva de los Aviones, España, fueron encontradas conchas marinas con restos de pigmentos entre un registro neandertal datado hace 115ka. Las conchas

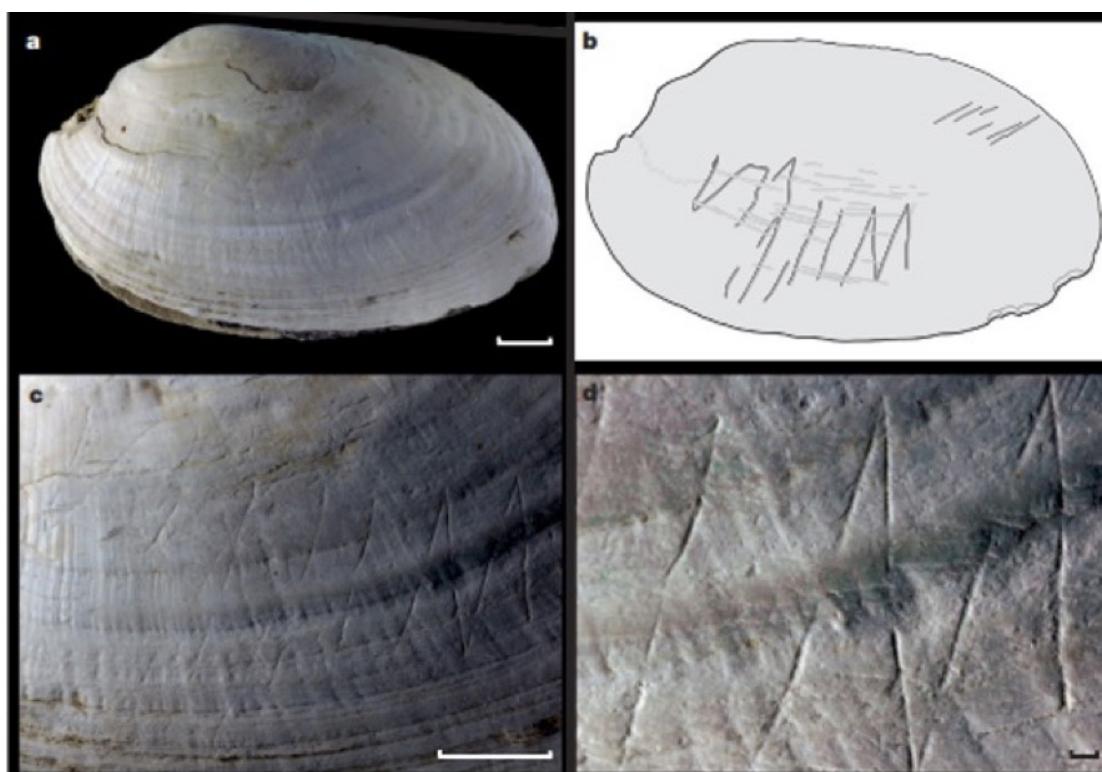


Figura 1. Grabado en una valva en Trinil, Java (Kissel y Fuentes, 2018).



Figura 2. Grabado de la Cueva de Gorham, Gibraltar (Rodríguez-Vidal *et al.*, 2014).

fueron interpretadas como contenedores de pigmentos, probablemente usados como maquillaje corporal (Hoffmann *et al.*, 2018). Aunque también se encuentran estas actividades entre *H. sapiens*, existen evidencias simbólicas específicas de cada especie. Por ejemplo, según las evidencias arqueológicas de la cueva Fumane, 44ka, Italia, los neandertales cazaban aves exóticas, no para su consumo alimenticio, sino para usar su plumaje como adorno (Peresani *et al.*, 2011). De manera similar, en dos yacimientos, en la cueva Rio Secco, 49ka, y en la cueva Madrin, 50ka, abunda el uso decorativo de las garras de águilas, que fue comprobado a través de la arqueología experimental (Figura 3) (Romandini *et al.*, 2014). Estas evidencias aparecen mucho antes en Kaprina, Croacia, con una datación de 130ka (Figura 4) y junto con otros símbolos como grabados en piedra y huesos (Frayer *et al.*, 2020).

5. El simbolismo en otras especies

Algunas investigaciones recientes también intentan determinar si el simbolismo es un rasgo humano o si está arraigado en nuestro linaje pri-

mate. Autores como Boesch (1991, 2013) y Ribeiro y sus compañeros (2006) insisten en que los chimpancés salvajes, los cercopitecos verdes y otros primates usan vocalizaciones no universales en contextos culturales muy específicos, compartiendo información entre sus miembros, quienes son capaces de entender esos sonidos culturales. El estudio dirigido por Ribeiro insiste en que los cercopitecos verdes reconocen las llamadas de diferentes individuos. Concluye que los sonidos de los primates cumplen con la definición de símbolo. De forma similar, Barham y Everett (2020) describen cómo los chimpancés y bonobos tienen diferente comportamiento simbólico a través de sus vocalizaciones y gestos para transmitir información cultural y comunicarse con otros miembros. Este comportamiento simbólico es normalmente usado en contextos sociales y nutricionales cuando otros miembros están cerca, y dependen de la intencionalidad de cada uno. Los símbolos se construyen culturalmente según cómo sus miembros perciben su mundo: los primates construyen su mundo audiovisualmente. De esta forma, los símbolos visuales y sonoros son más comunes entre primates.

La comunicación entre los miembros es esen-

*¿Es la comunicación simbólica una característica del comportamiento que distingue a los humanos modernos (*Homo sapiens*) de otros homíninos? El comportamiento simbólico en el Pleistoceno*



Figura 3. Trabajo experimental: perforación y evidencias de garras de águila perforadas en yacimientos italianos (Romandini *et al.*, 2014).

cial para la producción de significado. La naturaleza del símbolo es su significado cultural entre sus usuarios. Aunque algunos investigadores no estén de acuerdo en qué es un símbolo, podemos reconocerlo cuando usamos uno. Por ejemplo, no podemos entender el lenguaje de los delfines (o incluso si tienen más de uno) o qué dicen las canciones de las ballenas jorobadas, pero podemos seguir diferentes poblaciones o grupos cuando los miembros cantan canciones culturalmente específicas (Warren *et al.*, 2020).

6. Discusión y puntos concluyentes

Los diferentes autores han debatido durante décadas acerca de los símbolos y todo lo que concierne a ellos. Los símbolos los crean quienes tienen capacidad simbólica. Esta capacidad, a veces

concedida indiscriminadamente a los *H. sapiens*, y otras pocas veces a otras especies, está basada en diferentes hipótesis (Nowell, 2010). Los autores que declaran que el simbolismo es sólo humano, explican que esta capacidad distintiva se debe a una mutación neurológica que nos hizo humanos (Klein, 2017), o a una memoria de trabajo que nos distingue de otros homíninos, o incluso a una mayor esperanza de vida en forma de un almacén cognitivo (Rossano, 2010). Otro autor como Shennan (2001) basa sus argumentos en la presión poblacional y en la transmisión social de aprendizaje más que en un rasgo particular de una sola especie.

Las hipótesis de una mayor esperanza de vida y la condición de transmisión social del aprendizaje parecen más consistentes con el comportamiento simbólico, ya que la comunicación entre sus miembros es fundamental para el crecimiento y



Figura 4. Garras de águila perforadas en yacimiento croata (Frayer *et al.*, 2020).

supervivencia. En un estudio reciente, Street y sus compañeros (2017) argumentan que el aprendizaje social es incrementado por una larga esperanza de vida y por el tamaño de grupo entre los primates. Ni una mutación neuronal, ni una estructura cerebral particular son necesarias para la comunicación social. Los usuarios deben ser mínimamente conscientes de que las mentes de otros son iguales que las suyas (teoría de la mente – ToM) y que perciben el mundo como ellos mismos lo hacen. De esta manera, pueden estar seguros de que otros usuarios entenderán lo que ellos intenten compartir. A través de las percepciones e interpretaciones, los miembros pueden expresar información. Esta información compartida está basada en los enlaces sociales y el trasfondo cultural entre los miembros. El ejemplo contrario describiría cómo algunos insectos segregan químicos para comunicarse, pero su comunicación no es cultural sino biológica (hasta ahora). Por otro lado, las especies sociales como los primates y cetáceos se comunican intencionalmente en contextos específicos y son capaces de callar o mantenerse estáticos cuando el ambiente cultural no es apropiado. En este sentido, argumentaría que, aunque hay otros

tipos de comunicación entre diferentes animales, la comunicación entre primates y algunos cetáceos es únicamente simbólica porque está basada en la forma en la que percibimos y construimos nuestro mundo (audiovisualmente) y expresamos información a través de conexiones culturales.

En conclusión, la comunicación simbólica no es sólo posible entre otros homíninos, sino que también entre otros primates y mamíferos. Deberíamos ser conscientes de los convencionalismos de la literatura cuando nos enfrentamos a los símbolos. El significado de un símbolo no es necesario para el reconocimiento de un símbolo en sí, pero deberíamos aceptar la posibilidad de un comportamiento simbólico en diferentes contextos temporales, espaciales y entre diferentes especies como muchos autores han demostrado anteriormente. No deberíamos esperar que otros, en un contexto temporal y geográfico diferente, produzcan los mismos símbolos que nosotros; y mucho menos que lo hagan otras especies. Cada especie está contextualizada en su entorno, ya sea ecológico y/o social. Futuras investigaciones deberían enfocarse en el registro arqueológico de otros homíninos y zonas aun parcialmente desconocidas

*¿Es la comunicación simbólica una característica del comportamiento que distingue a los humanos modernos (*Homo sapiens*) de otros homíninos? El comportamiento simbólico en el Pleistoceno*

como Asia y África occidental. El simbolismo es producido intencionalmente en un contexto cultural entre miembros culturales – aunque defiendo que hay mucha cultura más allá de los símbolos. Así pues, la comunicación simbólica es una característica de muchas especies sociales.

Nota de la autora: Este ensayo fue realizado mientras era estudiante de máster en la Universidad de Liverpool, Reino Unido. Versión original: inglés.

7. Bibliografía

- AMES, Christopher. J. H.; RIEL-SALVATORE, Julien.; COLLINS, Benjamin. R. 2013: "Why we need an alternative approach to the study of modern human behaviour." *Canadian Journal of Archaeology / Journal Canadien d'Archéologie*, 37(1), pp. 21-47.
- BARHAM, Lawrence; EVERETT, Daniel. 2020: "Semiotics and the Origin of Language in the Lower Palaeolithic". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 28 (2), pp. 535-579.
- BOESCH, Christophe. 1991: "Symbolic communication in wild chimpanzees?". *Human Evolution*, 6 (1), pp. 81-89.
- BOESCH, Christophe. 2013: Chapter 31: "From material to symbolic culture: Culture in primates". En J. VALSINER (ed.): *Oxford handbook of culture and psychology*, pp. 677-692. Oxford University Press. Nueva York.
- FRAYER, David; RADOVCIC, Jakov; RADOVCIC, Davorka. 2020: "Krapina and the Case for Neandertal Symbolic Behavior". *Current Anthropology*, 61 (6), pp. 713-731.
- HENSHILWOOD, Christopher; MAREAN, Curtis. 2003: "The Origin of Modern Human Behavior: Critique of the Models and Their Test Implications". *Current Anthropology*, 44, pp. 627-651.
- HOFFMANN, Dirk L.; ANGELUCCI, Diego E.; VILLA-VERDE, Valentín; ZAPATA, Josefina; ZILHAO, Joao. 2018: "Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals 115,000 years ago". *Science Advances*, 4 (2), pp. 1-6.
- JOORDENS, Josephine; D'ERRICO, Francesco; WESSELINGH, Frank P.; MUNRO, Stephen; DE VOS, John; WALLINGA, Jakob; ANKJAERGAARD, Christina; REIMANN, Tony; WIJBRANS, Jan R.; KUIPER, Klaudia F.; MÜCHER, Herman J.; COQUEUGNIOT, Hélène; PRIÉ, Vincent; JOOSTEN, Ineke; VAN OS, Bertil; SCHULP, Anne S.; PANNUEL, Michel; VAN DER HAAS, Victoria; LUSTENHOUWER, Win; REIJMER, John J. G.; ROEBROEKS, Will. 2014: "Homo erectus at Trinil on Java used shells for tool production and engraving". *Nature*, 518 (7538), pp. 228-231.
- KISSEL, Marc; FUENTES, Agustín. 2017: "Semiosis in the Pleistocene". *Cambridge Archaeological Journal*, 27 (3), pp. 397-412.
- KISSEL, Marc; FUENTES, Agustín. 2018: "'Behavioral modernity' as a process, not an event, in the human niche". *Time and Mind*, 11 (2), pp. 163-183.
- KLEIN, Richard G. 2017: "Language and human evolution". *Journal of Neurolinguistics*, 43, pp. 204-221.
- LECRON FOSTER, Mary. 1993: Chapter 14: "Symbolism: The foundation of culture". En T. INGOLD (ed.): *Companion encyclopedia of Anthropology: Humanity, Culture, and Social Life*, pp. 366-395. Routledge. Londres.
- MCBREARTY, Sally and BROOKS, Alison S. 2000: "The Revolution That Wasn't: A New Interpretation of the Origin of Modern Human Behavior". *Journal of human evolution*, 39, pp. 453-563.
- NOWELL, April. 2010: "Defining Behavioral Modernity in the Context of Neandertal and Anatomically Modern Human Populations". *Annual Review of Anthropology*, 39 (1), pp. 437-452.
- PERESANI, Marco; FIORE, Ivana; GALA, Monica; ROMANDINI, Matteo; TAGLIACOZZO, Antonio. 2011: "Late Neandertals and the intentional removal of feathers as evidenced from bird bone taphonomy at Fumane Cave 44 ky B.P., Italy". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 108 (10), pp. 3888-3893.
- RIBEIRO, Sidarta; LOULA, Angelo; DE ARAÚJO, Ivan; GUDWIN, Ricardo; QUEIROZ, Joao. 2007: "Symbols are not uniquely human". *Biosystems*, 90 (1), pp. 263-272.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, Joaquín; D'ERRICO, Francisco; PACHECO, Francisco G.; BLASCO, Ruth; ROSELL, Jordi; JENNINGS, Richard P.; QUEFFELÉC, Alain; FINLAYSON, Geraldine; FA, Darren A.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Jose M.; CARRIÓN, José S.; NEGRO, Juan J.; FINLAYSON, Stewart; CÁCERES, Luís M.; BERNAL, Marco A.; FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Santiago; FINLAYSON, Clive. 2014: "A rock engraving made by Neanderthals in Gi-

- braltar". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111 (37), pp. 13301-13306.
- ROMANDINI, Matteo; PERESANI, Marco; LAROU-LANDIE Véronique; METZ Laure; PASTOORS Andreas; VAQUERO, Manuel; SLIMAK, Ludovic. 2014: "Convergent Evidence of Eagle Talons Used by Late Neanderthals in Europe: A Further Assessment on Symbolism". *PLoS ONE*, 9 (7), e101278, pp. 1-11.
- ROSSANO, Matt J. 2010: "Making Friends, Making Tools, and Making Symbols". *Current Anthropology*, 51 (S1), pp. S89-S98.
- SHENNAN, Stephen. 2001: "Demography and Cultural Innovation: a Model and its Implications for the Emergence of Modern Human Culture". *Cambridge Archaeological Journal*, 11 (1), pp. 5-16.
- STREET, Sally E.; NAVARRETE, Ana F.; READER, Simon M.; LALAND, Kevin. 2017: "Coevolution of cultural intelligence, extended life history, sociality, and brain size in primates". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114 (30), pp. 7908-7914.
- WARREN, Victoria E.; CONSTANTINE, Rochelle; NOAD, Michael; GARRIGUE, Claire; GARLAND, Ellen C. 2020: "Migratory insights from singing humpback whales recorded around central New Zealand". *Royal Society Open Science*, 7 (201084), pp. 1-15.